



Fotografía: Foro Abierto

"Del color de la leche"
por María Bravo (Culturamas)

Intensidad. Esta novela, libro del año por el gremio de libreros de Madrid 2014, irradia intensidad. La pluma de Leyshon recrea un escenario rural de dimensiones regias. Es un cuadro al que miramos, acariciamos su fondo, observamos la vida de unos personajes y aceptamos que eso le pudo pasar a nuestro antepasado del siglo XIX. Hambre, frío, ignorancia, leyes patriarcales e irracionales. Algunas siguen perdurando hasta nuestro siglo como temas vigentes.

Y si la cámara se retrotrae a 1831, tenemos a Mary, la protagonista. Es una voz silenciada, desestructurada y afónica por el contexto social. Es la más pequeña de cinco hermanas y pronto se verá sumida en una red de poder. La familia, junto con el abuelo, viven en el campo y lo único que conocen es trabajar de sol a sol. No pueden ir más allá. No saben qué es un más allá porque su mente no lo abarca. Arar, sembrar o dar de comer a los animales es su forma de vida, tanto, que hasta la novela está estructurada en las estaciones del año, tan importantes para la agricultura.

Por supuesto, Leyshon dibuja a los padres con una especie de alexitimia, plaga de la época, donde hay una carencia absoluta de sentimientos. El padre es osco y dominante y la madre se limita a sus labores con una afectividad nula hacia sus hijas.

Asumidos en la pobreza, a Mary la destinan a ser criada en la casa del vicario. Allí flexibilizará su allá y ampliará sus horizontes de vida, conocerá las letras y las palabras y aprenderá a leer: leer para encontrar su libertad. Y gracias a ese conocimiento, no sucumbirá en momentos cruciales. Mary es despierta, sagaz e inteligente. Mary quiere avanzar en la vida, pero a la vez que avanza se

2017-2018

Tertulias literarias

destruye lentamente. El derrumbe viene dado piedra a piedra hasta que la roca aniquila todo a su paso.

Es un estilo que forma un binomio entre la belleza y el horror. Roza, en ocasiones, el poema pastoril sin la idealización del género. Aquí no se idealiza nada. Es Mary quien nos narra la historia, así que obvia las mayúsculas y guiones. Obvia los sorprendentes sinónimos y juegos de palabras. El uso del lenguaje es llano y áspero. Carne de cañón de los cursos de escritura creativa. Mary escribe tal y como siente.

*"este es mi libro y estoy escribiéndolo con mi propia mano.
en este año del señor de mil ochocientos treinta y uno yo todavía estoy sentada al lado de mi ventana. el
viento entra por las grietas del marco.
estoy cansada de hacer esto y me duele la mano de hacer esto.
pero me prometí a mí misma que escribiría la verdad y las cosas que pasaron. eso es lo que voy a hacer.
y mi pelo es del color de la leche."*

Una de las cosas que más nerviosas me ponen en una novela es cuando el protagonista anuncia con micrófono en mano que tiene un gran secreto que contar, una verdad oculta, o que tal hecho ocurrió por algo muy fuerte que pasó. Pero al final no cuenta nada y sigues leyendo, ilusa de ti, con esperanzas de saber eso tan gordo que todo el mundo sabe menos tú. Pero este libro cumple lo que dice Mary. Ella nos dice: algo pasó y por eso quiero que leas este preámbulo, porque nada fue premeditado, pero sí te ayudará a entender por qué pasó.

Por último, el título de la novela deja mucho a la imaginación. ¿Qué es del color de la leche?, ¿qué tiene que ver con el argumento? Como ya he desvelado al principio, Mary tiene el pelo blanco, así como su piel. En mi opinión, este dato no aporta mucho a la historia. Es más, mi imaginación, a veces incontrolable, colocó a una protagonista de pelo moreno. ¿Sería por la chica que aparece en la cubierta española? Quién sabe. El caso es que este es un pero menor. Tan menor que su narrativa es como un latigazo de miel, dulce miel que resbala por tus sentidos hasta el final con intensidad. Hasta que te ves enmelado y te cuesta avanzar sin que el olor de un pasado no quede impregnado en tu piel.

Fonte: [Blog Culturamas](#)

Nell Leyshon: "La escritura tiene que ser fresca, como el habla" **por Saioa Camarzana (El Cultural)**

La escritora ha sido galardonada con el Libro del año 2014 por el Gremio de Libreros de Madrid por Del color de la leche

Cuando tenía 15 años vivía en un pequeño pueblo rural inglés. Allí tenía tantas cosas para admirar como para detestar, estaba tan desesperada por pertenecer a ello como por salir de allí. Aún siente ese conflicto en su interior y algo de ello ha depositado en la protagonista de su libro, *Del color de la leche*. Nell Leyshon (Glastonbury, Reino Unido) ha sido galardonada con el Libro del año 2014 por el

2017-2018

Tertulias literarias

Gremio de Libreros de Madrid por esta obra en la que crea un microcosmos de la Inglaterra de 1830 en plena Revolución Industrial dando voz a una niña de 15 años que escribe su propia historia.

La chispa que prendió la idea de escribir esta novela es el interés de la escritora por dar voz a las minorías pues se trata de una persona que ha trabajado *"con gente marginada durante mucho tiempo"*. ¿Qué pasa si no pueden leer y escribir? Se pregunta a sí misma, para acto seguido responder de manera contundente: *"Literalmente no tienen voz y se vuelven invisibles"*. Y ese es el poso donde se asienta *Del color de la leche*.



Foto: La Nueva España

El espíritu luchador, irreverente y pícaro de su protagonista, la joven Mary, choca con su corta edad. Vive en una granja con su familia (abuelo, padre, madre y cuatro hermanas) donde cada día las labores duran de sol a sol. Pero ella cuenta con un impedimento añadido: desde su nacimiento una de sus piernas es defectuosa. Su padre maldice no haber tenido hijo varón para trabajar más duro, su madre no se permite ningún atisbo de cariño ni alegría y sus hermanas, a cada cual más extraña, no muestran empatía con Mary. Tan solo con su abuelo se permite el lujo de reír a escondidas e imitar a cada uno de sus familiares.

Todo cambia cuando el vicario pide a su padre ayuda con su mujer enferma. A cambio de los labores recibe una suma de dinero extra. Un aliciente a un carácter que solo mira a la moneda, a la cosecha y a la venta de la materia prima. Allí todo resulta diferente, desconocido y su picardía y descaro sirven como contrapunto a

una familia adinerada y con recursos. Pero el vicario guarda simpatía por la joven y, junto a él, aprende a leer y a escribir. Junto a él a través de la Biblia. *"Nos estimularon a pensar acerca de la Biblia y al final se me ocurrió la idea de que este libro serviría de elemento educativo"*, explica la escritora. No obstante, apunta que en un principio la idea surgió para una obra de teatro. *"Hablé con el editor y me dijo que podría usar la misma idea para ambas cosas. Así que empecé a escribir ese mismo día porque la voz de Mary se estaba apoderando de mí"*.

El libro podría entenderse como una conversación íntima entre la protagonista y el lector

Escribo mucho para radio y hay algo mágico en ello porque se trata de una conversación entre el locutor y el oyente. Esa intensidad creo que es la que se muestra en el libro. Acabo de terminar mi siguiente libro y creo que ocurre lo mismo. Muchos escritores no escriben de manera directa, utilizan muchas descripciones, palabras grandilocuentes... me gusta lo directo porque soy una persona directa. Creo que hay una relación estrecha entre tu forma de escribir y cómo eres como persona.

Al principio, cuando Mary no sabe leer ni escribir, observamos que sus frases son cortas, simples y con una puntuación dudosa. Pero a medida que va aprendiendo introduce subordinadas y se ve el proceso de aprendizaje.

Sí, un poco. No quería que fuera demasiado porque requería que fuera realista. Lo cierto es que el momento en el que está contando la historia no es muy extenso de modo que tampoco tenía mucho tiempo para escribir. Ahí está la intensidad. A medida que iba escribiendo yo me iba convirtiendo en ella, tienes que hacerlo cuando

Tertulias literarias

escribes. Acabo de terminar mi próximo libro que va acerca de un ladrón y me he descubierto a mí misma mirando a las carteras de la gente cuando voy en el metro. Terminas viendo el mundo a través de tus personajes. Cuando escribo no soy consciente sino que me centro en sentir, no me cuestiono lo que estoy haciendo. Creo que si piensas que todo lo que haces es bueno es un desastre, cada vez que escribes tienes que ser fresco, como cuando hablas.

No hay que olvidar que la historia transcurre en 1830, momento en el que la Biblia era un elemento sagrado. Leyshon comenta que *"en Inglaterra piensan que es una novela histórica mientras que en América opinan que es una obra muy contemporánea que refleja la situación que vivimos"*. Pero, sobre todo, habla de la religión, la pobreza y la cultura en lugares marginales. La similitud con la actualidad llega al pensar en todas las mujeres que han tenido que buscar su propio camino siendo fuertes y con carácter luchador. Por esta razón, el personaje de Mary podría pensarse como una *"metáfora de la fuerza del espíritu humano o, al menos, como una representación porque incluso en las condiciones más adversas encuentra el modo de mantener sus creencias"*, explica la autora.

Todo con el aura de inocencia de una joven con el pelo del color de la leche. Ese mismo color que ofrece una mirada tierna, de inocencia, de virginidad. El contrapunto es su *"fuerza como persona porque las chicas de esa edad no siempre son así, tienen mucha presión en diferentes direcciones, tienen que comportarse y pensar en cierto modo, etc. Es muy difícil tener 15 años"*. Esa crítica barrera en la que no eres niño pero tampoco adulto.

La Revolución Industrial hace aparición en la historia. Hablamos de las cadenas anteriores y las posteriores. Al igual que Mary tiene unas ataduras con su familia y unas nuevas con la familia del vicario. En cierto modo como hoy en día que creemos que somos libres pero no lo somos tanto...

No somos para nada libres. Pasas por enfrente de las oficinas y vemos calles y calles de gente trabajando en sus ordenadores. Vivimos en la prisión de la tecnología. Cojo el metro y casi todos van mirando al teléfono, no somos libres. Es triste. Escogí la Revolución Industrial a conciencia porque marcó un gran cambio en la vida. Sigue siendo un problema porque la gente está desapareciendo del mundo rural e intenta buscarse una nueva vida porque todo ha sido industrializado. Me interesa mucho cómo se relaciona la gente con la tierra y cómo de aquello hemos llegado a esto. De todos modos no me gusta hacer investigación, me gusta imaginar.

Pero, a pesar de que la novela está basada en esa época hay otro punto importante en ella. Y son las emociones y sentimientos de los humanos. Universales e imperecederos. Lo que cambia es el modo de expresarlos, el contexto. Y las cadenas que nos atan, las barreras que nos ponemos, las metas que nos proponemos.

Fonte: [El Cultural](#)

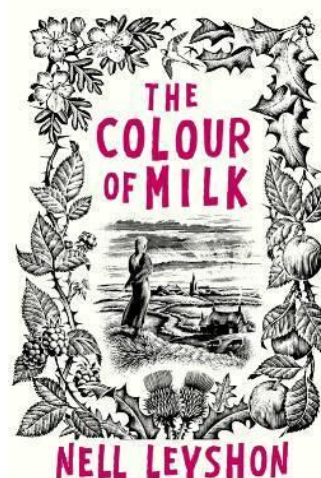
Tertulias literarias

'Del color de leche': crónica de una infancia robada por Gustau Nerín (El Nacional)

Ángle Editorial publica, en catalán, *Color de llet*, de la inglesa Nell Leyshon, una novela corta centrada en la Inglaterra rural del siglo XIX (*Del color de la leche* en castellano, en Sexto Piso). Una obra que nos sitúa en una situación de explotación extrema. La protagonista es pobre, es menor de edad y es mujer. Y la conjunción de estos tres elementos la lleva a la peor de las situaciones. La gran virtud de este libro es que, a pesar de tocar un tema tan sensible, rehúye el sentimentalismo.

Un Dickens en primera persona

Una de las curiosidades de este libro es que se presenta como una historia en primera persona. El libro simula ser la transcripción del cuaderno escrito por una adolescente casi analfabeta y, a pesar de las dificultades, acaba siendo bastante verosímil. La brevedad de las frases, con reproducciones literales de los diálogos, acaba dotando de mucha fuerza al texto. Una historia sorprendente en la que los adjetivos están ausentes, porque la protagonista, Mary, se limita a transcribir hechos, prácticamente sin valorarlos. Explica su historia, a partir de cuándo ella tenía quince años, y vivía con su familia en una paupérrima granja rural, hasta unos meses después. Ella, coja, es la más desdichada de una familia que no tiene suerte en nada. Y a pesar de todo esta adolescente, muy espabilada, ni se resigna ni se compadece de sí misma y nada consigue sacarle la alegría de vivir. Leyshon describe una situación extremadamente dura, con trabajo infantil, falta de atención a los niños, discriminación de las mujeres, maltrato a los viejos... Un universo terriblemente duro, donde la pobreza material se combina con la falta de sentimientos.



La fragilidad de la infancia

En los últimos años se han multiplicado las obras sobre los niños sometidos a condiciones indignas: explotación laboral, trabajo infantil, abusos sexuales... Parece ser que vuelve a salir a la luz que hay muchos niños que no han tenido derecho a la protección que les tendría que suministrar su sociedad. Nell Leyshon pone el ejemplo de una situación de explotación extrema, derivada, entre otras cosas, de la pobreza extrema de la familia de los niños y del clasismo imperante. *Del color de leche* es un grito, todo él, en favor de la justicia social.

Sin concesiones

Era fácil, con los elementos que barajaba Leyshon, contruir una historia cargada de sentimentalismo, recreándose en el dolor de la protagonista o buscando a cualquier precio un final feliz. Nel Leyshon consigue no caer ni en una tentación ni en la otra. La protagonista es una niña muy inteligente y cargada de orgullo y de dignidad, que hace ostentación de un admirable espíritu de lucha. Pero las cartas que le da el destino para enfrentarse a su futuro son pocas, y están marcadas. Leyshon es capaz de eludir los riesgos que ofrecía esta obra y cerrar un texto contundente y claro. Un grito desgarrador al oído del lector.

Fonte: [El Nacional](#)

Tertulias literarias

Un exercizo de feminismo light A Segá (Plataforma de crítica literaria feminista galega)

Tres, dous, un... aí vai, desde o principio, o mito do Pygmalion: Érase unha vez o rei de Chipre que buscaba unha muller coa que casar. Mais non quería unha muller calquera, buscaba a muller perfecta, isto é bela, sa, submisiva e virtuosa. Farto de non dar con ela, decidiu desistir da súa busca e da intención de casar e dedicou o seu lecer a esculpir estatuas femininas belísimas, coas que compensar as carencias da súa vida real. Mais Pygmalion namorou dunha das estatuas, de Galatea.

Desde o Ovidio das *Metamorfoses* até o *My fair Lady* que recrea a obra de G.B. Shaw, a figura do Pígmalo como re-construtor da muller anega os textos literarios, maioritariamente de autoría masculina e compracente. Parabolizando a plenitude feminina desde o tosco barro divino até ser modelada á perfección por un home coas súas propias mans, a depredación está aí axexante, posto que o altruísmo non anda detrás desta construción nin das súas finalidades.

O Pygmalion que non atopa no real unha compañeira que cumpra con todos os seus parámetros, recrea desde o fetichismo (serán as bonecas hinchables ou as quase-realistas sex dolls nipoas unha actualización deste mito?) e sempre tendente á autosatisfacción. O sexual sempre como substrato. O nitrato animal cocéndose lento. Como cociñar para despois comer, pero cociñando desde o desexo e o degoro, non desde a fame e a urxencia.

Ten Nell Leyshon (1962 Somerset, Inglaterra), un breve pero incipiente recoñecemento no noso país coa novela *Del color de la leche* (The colour of milk, 2012) aínda que na súa Inglaterra natal sexa unha multipremiada autora teatral, levada con recoñecemento á escea.

En xira por Galiza nestes días, *Del color de la leche* vai abrindo unha senda para principiantes no pensamento feminista non posicionado –aínda– de moitas lectoras. Atendendo ao chamado dos clubs de lectura como confluencia de obras/autoras/debates, a escritora inglesa vén de presentar a novela con enorme éxito de asistencia. Sendo o público destes clubs feminino até nun 90%, é preciso puntualizar que non son moitas as autoras que se adoitan ler neles, polo que cando se prantexa a lectura en feminino e, máis aínda, desde o pensamento crítico en cuestión de xénero, a proposta vai resultando cada vez menos tirante. Daí que moitas lectoras estean decapando aquel “non son feminista nin machista” para ir tomando parte no debate e arrimando as cadeiras lentamente cara a unha aproximación con pleno interese.

Por tanto esta novela curta constituiría un pequeno éxito e un exercicio light de feminismo se conseguimos sacala do emocional, dos eidos do amor romántico e do protagonismo feminino como únicas bases desta novelesca funcional disposta a arrasar entre mulleres. A lit-chic, o neorromantic porn, o “erótico para marujas”.



Foto: La Tribuna de Albacete

Tertulias literarias

Nun pequeno esforzo vémonos lanzadas de Jane Green ou Sophie Kinsella cara as profundidades de Chimamanda Ngozi Adichie (un esforzo máis e perderemos o medo ao propio corpo, á propia voz e ao feminismo-como- “canto a min mesma”- sen remorsos, ao xeito do despendolado Whitman). E, no medio, antes de degustar palabras maiores, temos a Nell Leyshon falando da súa Mary, das súas tres irmás, da súa nai, de Edna a cociñeira, da muller do vicario e, no bando oposto, do avó, do pai, do propio vicario, do infanzón da familia e do legoeiro. Os homes en minoría. Punto para elas.

É complicado emocionarse coas entrañas desde libro e non destripalo e como esta notiña non ten intención de recensionar senón de reflexionar sobre lecturas que nos leven alén do literario, evitos o spoiler e quedo co explícitamente intencional. Todos os personaxes son individuais e ariscos, non só os masculinos; móvense baixo pulsións animais e con egoísmo. As catro irmás semellan un pantone do emocional, que vai desde a maior e máis conservadora até a miúda, Mary, eivada para atraer a atención do fatum e protagonista absoluta da obra xa que da súa man, que vén de abandonar o analfabetismo, sae este relato.

Maldito Pygmalion.

Cal é a necesidade principal dun home do rural inglés no medio do século XIX? Os fillos, en masculino, a man de obra gratuíta para traballar. E cales son as necesidades das mulleres do rural inglés no medio desa mesma época? Deixar de ser tratadas como a metade en peso, volume e forza do que os seus semellantes varóns. Todas elas son medidas polo rendemento do seu traballo e excluídas de escolarización e mesmo da mínima educación caseira. O entorno familiar de Mary condúcese en traballar nas horas de luz e descansar nas de escuridade. Máis nada. Animalizadas até o punto de non ter máis vontade que responder ao tirón da corda.

Mary, de discurso rabioso e empoderado, lingoreteira e contestaria, é “vendida” como criada á casa do vicario. Soa bonito, sairá da fochanca, da inmundicia e dos refugallos e ocupará un lugar limpo e seguro nun entorno educado. Celebremos. Esta muller xa está salvada.



Mais a acción do Pygmalion é outra. Limpa e dá lustre para logo acariñar. O altruísmo non existe. Imos asistindo á domesticación do espírito feminino, animalizado e libre de Mary e, favor por favor, vaise convertindo en esclava da súa propia sede de coñecemento mentres o seu pai recibe todo o salario que reverte o seu esforzo.

Igual que na obra de Bernard Shaw Eliza Doolittle é desposuida da súa cotra de merda e da súa linguaxe de clase, características que a facían pobre pero ceiba, para ser incrustada nunha alta sociedade que a rexeitará igualmente até que casar co seu mestre facedor remate por dar lustre á



Tertulias literarias

súa perla -negra-. A redención polo matrimonio. O Pigmalión non só crea a estatua senón que a crea para el e a desfruta. E ela, submisa, déixase disfrutar.

Iso é o mesmo que nos teñen ensinado a través dos contos de fadas que nos acompañaron ao medrar: podes acceder a un lugar mellor pero sempre da man dun mestre, e sempre pagando coas moedas do teu corpo, coa libra de carne, que dicía o outro.

E aí vai a Mary de Nell Leyshon, co seu cabelo da cor do leite, soltada a tempo pola súa man desbocada para revirarse cara á muller que le e para facela rebrantexarse aquilo de non son machista nin feminista. Un pequeno, enorme paso.

Como apunte curioso dicir que entre esta obra e a xa citada *Pygmalion* (ou *My fair lady*) de Shaw, hai exactamente cen anos -e un pene- de diferenza.

Fonte: [Blog A Segra-Crítica](#)



[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 - Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>